A LA VUELTA DE LA ESQUINA

A la vuelta de la esquina se producen breves y a veces embarazosas colisiones, sucesos minúsculos y fugaces: pasos en falso, voces quebradas que trae el viento, bicicletas raudas a las que apenas se ve doblar la calle, perros que levantan una pata y después desaparecen. Estos sucesos no hay que buscarlos en las grandes y lejanas avenidas arboladas; están aquí, a la vuelta de la esquina.

PANGLOS, FREBOSTE CULTURAL
DE CACANIA

AÑO TRAS AÑO en los diarios mexicanos se improvisa el balance de la producción doméstica literaria e intelectual. Año tras año estas publicaciones hipotecan parte de su espacio a los mismo prebostes que se desecan tras emitir juicios profundos y meditados: en 196... hubo en México libros mejores y libros peores.

¿En qué se apoyan estos propósitos para prodigar bendiciones y excomuniones? ¿En qué fundan sus opiniones sobre la calidad de la producción cultural? Deciden acerca de la excelencia o de la insignificancia de los libros fundados en una arbitrariedad que en el mejor de los casos traduce su ignorancia.

¿Puede Emmanuel Carballo haber quejado siquiera todos los libros que juzga (*La Jornada*, 2.1.88) apenas unos meses después de publicados? Es evidente que no y que sólo habla de ellos con la certidumbre de un Panglos que ha oído decir que los libros buenos son buenos y los malos son malos.

Sus tautologías no causan estupor, pero sí ofenden, seguramente aun a los elogiados, sobre todo cuando su inconsciente torna al poesticidio: *Arbol adentro* de Octavio Paz es un testamento y, suponemos, EC es el notario autopro-

clamado para levantar el acta de defunción que probablemente le dictan sus deseos.

Metido a enterrador, EC no tiene por qué adelantar argumentos pata demostrar, por ejemplo, que *La jaula de la melancolía* de Roger Bartra es un libro "muy malo".

Pero, si bien falta de luces e imaginación, EC es hábil y no corre riesgos: los mejores son los consagrados; a los otros los beatificará la posteridad.

Si EC leyera tal vez sabría escribir. Si supiera escribir tal vez sabría hacer crítica sin leer. ¿Por qué, entonces, publicar sus opiniones? ¿Por qué diarios y semanarios solapan la ignorancia de celadores que califican y descalifican sin argumentos? Tal vez el desierto de la crítica cultural es la sal de la improvisación periodística en la Cacania de las publicaciones mexicanas.

J.M.

ERRATA SOBRE ERRATA
Y TRASPAPELAMIENTO

EN UN VOLUMEN de homenaje a Ramón Xirau, editado recientemente por la UNAM, encontramos algunos deslices notables. Apunto dos: 1) En su texto, Eduardo Lizalde recordaba una "preciosa errata de imprenta" en la tesis de Xirau sobre Bergson: en lugar de "la falacia de la Nada", el problema o "La falacia de la Nana". Pues bien, el corrector, quien a pesar de no haber leído la disquisición de Alfonso Reyes sobre las erratas -donde se incluye el espécimen "paradójico" de las "correcciones inoportunas"-, muestra en su misión, justo es reconocerlo, un rigor implacable. Leyó "falacia de la nana", pensó "Absurdo" y volvió a trocar la expresión como "falacia de la

nada". Muy bien, sólo que el chiste se perdió y el texto -se puede leer todas las veces que se quiera- no se entiende bien. El corrector -traicionando el ingenio de su antiguo colega de 1947- generó -eso sí- su primera, insondable, metafísica tipográfica. 2) ¿Qué hace en el libro el artículo "Argumentos trascendentales" -el segundo más extenso de los textos- del profesor Raúl Quezada, sobre Taraki, Davidson y la testaruda fórmula "La nieve es blanca" es verdad si la nieve es blanca"? ¿Traspapelamiento de libros? ¿Innovación en los estilos rutinarios de homenaje? Ni la más mínima referencia a Xirau en este árido desierto entre fiestas. Ni dedicatoria, ni crítica, ni mención a pies de página, postscriptum o corolario. Ni siquiera un agradecimiento después de aprovechar la ocasión para aparecer como aguafiestas.

LJH

LÓPEZ VELARDE - TORRI,
POESÍA - PROSA

BIEN VE Marco Antonio Cam-
en un ensayo publicado en el no-
vísimo *Periódico de poesía* las oscilaciones crítico-temperamentales de Julio Torri ante la gran poesía de Ramón López Velarde. Pero a la hora de extraer conclusiones, da pasos precipitados y en falso, tal vez. No considera Campos que quizás un factor más decisivo que esa hipotética animadversión personal en el juicio de Torri sobre López Velarde es la influencia aplastante de los consejos y los dictámenes críticos de Henríquez Ureña. Y por otra parte, inferir de todo esto que Torri tenía fina sensibilidad para la prosa como carecía de ella para la poesía es ingenuo, no sólo porque sabemos que Torri era un apasionado lector de poesía -caste-

llana, francesa, inglesa...—, sino porque el género literario que prefirió practicar —con maestría y “fina sensibilidad”— carece de fronteras precisas entre la poesía y la prosa: el poema en prosa.

LIIH

DEL PROGRESO EN LAS BELLAS ARTES

LOS RESPONSABLES DE la colección “Cien del mundo” de la SEP han tenido la buena ocurrencia de reeditar la traducción de las *Heroidas* de Ovidio que Antonio Alatorre publicó en 1960 en la UNAM, ahora corregida y con un jugoso prólogo en el que, entre otras muchas cosas (como la historia de las diversas traducciones del libro, la mayor parte —cinco— “de las seis o siete completas” que existen en nuestra lengua— hechas en México), se cuenta lo siguiente:

“La cuarta traducción tiene una historia muy especial. Los encargados de la *Bibliotheca* de la cual formaba parte mi traducción me la expulsaron de allí (sin decirme nada) y pusieron otra en su lugar. Esta cuarta traducción se acabó de imprimir a fines de 1979. El traductor, Tarsicio Herrera Zapién, cita oportunamente la frase en que T.S. Eliot dice que cada nueva generación debe pedir nuevas traducciones de los clásicos —lo cual está muy bien dicho: ¡qué diéramos por que cada veinte o treinta años aparecieran en español, brillando con resplandores nunca antes vistos, un nuevo Teócrito y un nuevo Tucídides, un nuevo Juvenal y un nuevo Tito Livio!—, y explica en seguida que mi traducción, hecha según él ‘en eufónica prosa’, ya había agotado su función de alimento ‘generacional’ tras 29 años de vigencia. No deja de ser impresionante el observar cómo los lectores de la nueva hornada, en vez de pedir alguna de las tantísimas cosas que faltan en la mencionada *Bibliotheca*, muchas de ellas inaccesibles en español (por ejemplo las obras completas de Ausonio), lo que pedían en 1979 era precisamente una nueva traducción de las *Heroidas*. Así, pues, la mía quedaba confinada en el polvoso asilo de alguna estantería como cosa de ‘la pelea pasada’, lo cual no deja de ser humillante. Pero, prescindiendo de pequeñeces, lo verdaderamente impresionante de todo esto es ver las fabulosas exigencias que la ‘generación de 1979’ tenía

en materia de traducción, a juzgar por la manera como el traductor respondió a ellas. ¡Qué cambio de ideales lingüísticos y estéticos! ¡Y en qué poco tiempo! En los 220 años que median entre la primera y la segunda traducción de las *Heroidas*, ni la lengua ni el arte del verso han cambiado sustancialmente (el vocabulario que usan los traductores es muy parecido, y el verso es el de once sílabas, verso de siempre, con sus acentos de siempre). Pero en los 29 años que median entre la tercera y la cuarta se ha operado una tremenda revolución. He aquí un ejemplo mínimo. Yo decía en 1960: ‘Y no me cabe duda de que tus dioses te han castigado: éste es el séptimo invierno que andas errante por mares y tierras... ¡Oh inocencia perdida, reclama mi castigo! ¡Exígelo tú, oh Siqueo ofendido, a cuyo encuentro voy ahora, triste de mí, confusa y avergonzada!’ (carta de Dido a Eneas). Herrera Zapién dice en 1979: ‘Y no tengo mente incierta de que

te condenan tus númenes: te agita invierno séptimo por el mar, por las tierras... Exigid castigo, oh leso pudor y oh ofendido Siqueo, hacia el cual, ¡de mí misera! De pudor llena acudo’. Lengua híbrida, entre latín y español. Molde híbrido, ni prosa ni verso. Traducción extraña, fantástica, revolucionaria hasta un grado increíble.”

Siguiendo el ejemplo de Alatorre, ¿habrá quien alguna vez se ocupe de examinar las otras traducciones de la *Biblioteca* de escritores griegos y romanos de la UNAM (por ejemplo las del poeta Bonifaz Nuño, también traductor de alguna de las *Heroidas*, en su *Antología de la poesía latina* de la colección “Nuestros clásicos”), que responden a los mismos o muy parecidos criterios que ésta y otras de Herrera Zapién? ¿Por qué no el propio Alatorre, que sería uno de los pocos calificados para hacerlo?

AA

Ya en prensa este número se celebró la reunión de los cinco presidentes centroamericanos en San José de Costa Rica. Los cinco ratificaron el Plan de Paz firmado en Guatemala y el presidente Ortega se comprometió formalmente a firmar lo pactado hace 5 meses. Vigilaremos con cuidado y objetividad el estricto cumplimiento de las medidas acordadas en el Plan de Paz de Esquipulas. Esperamos con fervor que la paz, fundada en la democracia, se establezca en América Central y que cesen las intervenciones extranjeras.

Vuelta publicará
en su siguiente número

HOMENAJE A CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE
con textos de

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE, HAROLDO DE CAMPOS,
SEVERO SARDUY, JOSÉ GUILHERME MERQUIOR, FLORA SUSSEKIND,
EDMUNDO FONT Y HORACIO COSTA